

---

# RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA—4 AGOSTO 2021

---

4 AGOSTO 2021

Buenos días y gracias por participar en la rueda de prensa de hoy.

La semana pasada se notificaron más de 1,2 millones de casos nuevos de COVID-19 y 20.000 muertes conexas en la Región de las Américas.

En América del Norte, el aumento en el número de casos de COVID-19 se está acelerando, sobre todo debido a incrementos repentinos en el sur y el este de Estados Unidos y en el centro de México.

En Centroamérica, Guatemala ha notificado un aumento en el número de casos de COVID-19, especialmente entre las personas menores de 50 años.

En el Caribe, el número de casos nuevos también se está incrementando en Cuba, Martinica y las Islas Vírgenes Británicas.

En América del Sur, el número de casos está disminuyendo, a excepción de algunos estados brasileños, donde ha aumentado. Estas tendencias ponen de relieve el hecho de que, hasta que consigamos contener la transmisión de forma eficaz, pueden seguir apareciendo picos de casos rápidamente. Por eso sigue siendo fundamental usar mascarillas, mantener el distanciamiento físico y cumplir las demás medidas de salud pública.

Por desgracia, esta semana también se ha alcanzado un hito nuevo y desalentador de esta pandemia: más de dos millones de personas han muerto por complicaciones de la COVID-19 en la Región de las Américas. Esta cifra equivale, aproximadamente, a toda la población de la ciudad de Houston, en Texas.

Llevamos esta pérdida en el corazón, como un inquietante recordatorio de que debemos actuar urgentemente para evitar un mayor sufrimiento.

Hoy, las vacunas, un faro de esperanza para poder controlar esta pandemia, siguen estando fuera del alcance de demasiadas personas en la Región. Solamente 18% de la población de América Latina y el Caribe ha sido completamente vacunada contra la COVID-19.

Esta pandemia nos ha afectado a todos, pero hoy quiero destacar los desafíos a los que se enfrentan los pueblos indígenas.

En la Región de las Américas, la población indígena está constituida por más de 62 millones de personas: un rico tapiz de idiomas, culturas y sociedades.

Cada grupo es único, pero independientemente de cómo se vea, todas nuestras comunidades indígenas son más vulnerables a la COVID-19.

Casi la mitad de las personas indígenas viven y trabajan en centros urbanos y viajan frecuentemente para visitar a sus familias y comunidades.

Muchas de ellas viven en sociedades comunales donde el distanciamiento físico y el aislamiento resultan muy difíciles.

La frecuencia de los viajes y las reuniones sociales crea una situación favorable para la propagación de la COVID-19.

Aunque carecemos de datos sólidos para todas las comunidades indígenas, con base en los datos procedentes de países como Brasil, Colombia, Ecuador y Perú, al menos 617.000 personas indígenas han contraído la COVID-19 en la Región de las Américas, y casi 15.000 han muerto por complicaciones de la COVID-19 desde el comienzo de la pandemia.

Es probable que el número de personas indígenas que han contraído la COVID-19, así como el número de muertes conexas, sea mucho mayor. Y quizás no lo sepamos porque no recibieron la atención que merecían.

Muchos de nuestros pueblos indígenas viven en áreas remotas y aisladas y la clínica o el médico más cercanos pueden estar a muchos kilómetros o días de distancia. Las personas indígenas que viven en centros urbanos también enfrentan obstáculos invisibles como el idioma, el estigma y la pobreza que pueden mantener la atención de salud fuera de su alcance.

Llevamos mucho tiempo diciendo que la pandemia ha exacerbado la desigualdad en nuestra Región. Esto es especialmente cierto en lo que respecta a los pueblos indígenas, ya que la mayoría carecen de las redes de seguridad financiera y social que les permitirían seguir manteniendo a sus familias y comunidades, incluso cuando están enfermos.

Instamos a los países a priorizar las necesidades de los pueblos indígenas a medida que continúan respondiendo a los retos planteados por la COVID-19.

Nos complace ver que 17 países de nuestra Región han clasificado a las personas indígenas como grupo prioritario para la vacunación contra la COVID-19, y que las campañas de inmunización ya están en marcha. Hasta el momento, más de 134.000 personas indígenas han sido completamente vacunadas contra la COVID-19 en Guatemala, y más de 312.000 han recibido la pauta completa de vacunación en Brasil. Desafortunadamente, no disponemos de datos de todos los países.

Por eso instamos a los países a recopilar más y mejores datos desglosados que ayuden a comprender y resolver los desafíos que enfrentan las comunidades indígenas.

Los datos son esenciales para orientar políticas eficaces. Muy pocos países recopilan datos sobre el impacto de la pandemia en los distintos grupos étnicos. El resultado es que los ministerios de salud desconocen cómo está afectando el virus a las comunidades indígenas.

En países donde se han recopilado datos sólidos, como Brasil y Colombia, la disponibilidad de esta información ha permitido adaptar la respuesta para abordar las necesidades específicas de las comunidades indígenas de una forma culturalmente apropiada. Esta no debería ser la excepción, sino la norma.

Para poder abordar de la manera adecuada las necesidades de nuestros pueblos indígenas, debemos asegurarnos de que nuestras estrategias sean diseñadas por las propias comunidades destinatarias, para ellas y con ellas.

Al diseñar y adaptar sus políticas de respuesta a la pandemia, los países deben involucrar a las comunidades indígenas para garantizar que dichas políticas estén alineadas con sus necesidades y costumbres. La OPS ha colaborado estrechamente con organizaciones que representan a las comunidades indígenas de nuestra Región, como el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (FILAC), y la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), a fin de formular recomendaciones culturalmente apropiadas para los países de toda la Región. La OPS también ha brindado apoyo a una campaña de inmunización transfronteriza cuyo objetivo es alcanzar a las comunidades indígenas en las regiones amazónicas de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Esta campaña ha puesto de relieve la importancia de la comunicación intercultural a la hora de generar apoyo para las vacunas contra la COVID-19.

Y, por último, los países deben ampliar el acceso a la salud, especialmente durante una pandemia.

Las comunidades indígenas saben desde hace mucho tiempo que la mejor manera de brindar atención es desde sus propias comunidades, cerca de casa, donde se pueden cubrir las necesidades de más personas. A medida que los países amplían su capacidad de atención de la salud, deben asegurarse de que los trabajadores de la salud sean sensibles a las necesidades y los idiomas de nuestras comunidades indígenas, y que respeten las prácticas de medicina ancestral que siguen aplicando muchos de los pueblos indígenas.

Se acerca el Día Internacional de los Pueblos Indígenas y, para conmemorarlo, queremos recordar que el derecho a la salud sigue siendo una promesa incumplida para muchos de los pueblos indígenas de nuestra Región.

Seguimos luchando contra la pandemia, y debemos asegurarnos de que nuestras respuestas y nuestras campañas de vacunación contra la COVID-19 no amplíen las desigualdades que han castigado durante tanto tiempo a nuestra Región.

Por el contrario, la enseñanza de esta pandemia debe ser que no podemos permitirnos dejar a nadie atrás.